

CARACTERES Y CONFIGURACIÓN DEL NACIONALISMO ESPAÑOL EN RESPUESTA AL “DESAFÍO CATALÁN”: UN ESTUDIO DE MEDIOS.

Adrián Megías Collado
Universidad de Murcia
adrian.megias@um.es

NOTA BIOGRÁFICA:

Doctorando en Ciencias Políticas (Universidad de Murcia), Master en Gobierno, Administración y Políticas Públicas. Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología (Universidad de Valencia). Especializado en el estudio de actitudes políticas y en análisis de datos mediante encuesta. Miembro de la Asociación Latinoamericana de Investigadores en Campañas Electorales (ALICE) y participante en diversos Congresos Internacionales.

RESUMEN

El sistema político español, junto con todos sus componentes periféricos parece sometido desde hace unos años a un proceso de transformación ciertamente confuso. El nacionalismo se ha convertido en un tema habitual en la cotidianidad de nuestras vidas, pero parece ser visto siempre como algo propio de otros. En vista de su creciente importancia, la presente ponencia pretende exponer con llaneza y simplicidad una definición del nacionalismo banal español en la prensa de nuestros días, con la concreción temporal que puede establecerse a partir de lo que se ha dado en llamar el “desafío catalán”. Así conoceremos cómo la prensa, a través de sus discursos, construye y comunica la idea de nación española a los públicos y a la ciudadanía. Discursos políticos y sociales, por otra parte, cuyo análisis nos permitirá vislumbrar y aportar luz a las sombras de las diversas manifestaciones y representaciones de la nación.

Palabras clave: nacionalismo español, nacionalismo banal, identidad nacional, politización nacional, nación.

INTRODUCCIÓN

El presente documento constituye un intento de llevar a cabo una síntesis de investigación que de a conocer cómo se conforma y configura el (desconocido o latente) nacionalismo español en la prensa centralista del Estado español, a partir de la concreción temporal circunscrita en torno al “desafío catalán”. Así, conoceremos cómo la prensa, a través de sus discursos, construye y comunica la idea de nación española a los públicos y a la ciudadanía.

Para el desempeño de esta labor de síntesis nos valdremos de la revisión de las portadas, editoriales y noticias recogidas en las noticias publicadas (en papel y digital) en los diarios *El País* y ABC¹, por su posición en el cleavage centro-periferia (nacionales españoles –objeto de nuestro estudio–), así como, por representar los dos polos opuestos en lo que refiere al eje izquierda-derecha.

Este análisis viene a intentar cubrir el vacío acerca de la cuestión de la invisibilidad de nacionalismo español, toda vez que tras la transformación que experimenta bajo el contexto político de la Transición ha terminado por configurar un tipo de nacionalismo próximo al tipo banal ideal de Billig (1995).

MARCO ANALÍTICO DEL NACIONALISMO EN ESPAÑA. LA PRENSA COMO UNIDAD DE ANÁLISIS

El sistema político español, junto con todos sus componentes periféricos (catalán, vasco, gallego y valenciano) parece sometido desde hace unos años a un proceso de transformación ciertamente confuso. Para muchos ha sido percibido como algo engendrado principalmente por la crisis económica y social; lo cual no es del todo correcto. De acuerdo a Lleixa (2013) *una aproximación más informada a la realidad catalana actual induce enseguida a observar un período más dilatado para explicar los cambios en curso; a abarcar al menos desde aquella coyuntura que desembocó en 2003 en el gobierno de las izquierdas catalanistas*. Desde aquel entonces, en una década, el autonomismo que acogía a la gran mayoría de los catalanes y vascos, ha cedido su lugar al soberanismo de hoy en día. En unos años, el independentismo ha pasado, por lo menos en la historia reciente de Cataluña, y antes en la realidad vasca, de constituir una minoritaria opción a liderar en el momento actual la escena política y mediática de

¹ Así mismo, hemos de hacer notar que las cabeceras seleccionadas “presumiblemente” manifestarán y presentarán diferentes configuraciones de nacionalismo español que, a su vez, serán objeto de contraste.

España en los últimos tres años (Lleixa Chavarría, 2013 en Mellón, 2013). Esta afirmación viene refrendada de forma clara en atención tanto a los datos proporcionados por el CIS en sus sucesivos barómetros de opinión², como por el incremento de noticias generadas en referencia ha llamado desafío catalán (Cuadro1).

El contexto de crisis actual, aunque no por sí solo, ha favorecido la emergencia de un explícito discurso nacional (español y catalán), proporcionándonos la oportunidad de estudiarlo allí donde se producen y reproducen éstos discursos: la prensa. Los diversos actores pugnan por establecer su propia versión de la nación en la esfera pública³; siendo en esta lucha donde se incluyen los discursos– las *formaciones discursivas* que diría Calhoun (2008)– que crean una determinada manera de ver y pensar el mundo, dando sentido a una realidad creada a través de sus afirmaciones. En este sentido, el nacionalismo se entiende como un discurso de poder que pugna por establecer su hegemonía (y, una vez conseguida, por naturalizarla en la vida cotidiana de los individuos) y que no se produce sobre el vacío, sino en un contexto social que también lo condiciona (Miralles, 2015). Y es en esos contextos, como el que subyace actualmente en España, donde se producen los plebiscitos diarios, las afirmaciones de la vida⁴ y un ondear continuo de banderas⁵. Con este último concepto, Billig (1995) hace referencia tanto a las banderas que se agitan, que supondrían una exaltación de la pasión nacionalista, como a aquellas que se inhabitan por rutinarias –aquellas que ondean en plazas, ayuntamientos, parlamentos, edificios oficiales, estampadas en uniformes, o aquellas que forman parte de logotipos⁶. Sin embargo, para nuestra investigación, más

² Desde el año 2006 el sentimiento nacionalista en Cataluña, representado por la afirmación “me siento únicamente catalán” ha pasado de un 13,9% a un 23,6 en 2015. También desde el año 1995 aquellos que se sienten “más catalanes que españoles” han pasado de un 19% a un 24% aproximadamente en 2015. Por otro lado, también cabe destacar que quienes se autodefinen como nacionalistas catalanes han crecido desde un 35,9% a un 46,8% en el periodo 2006-2015, mientras quienes afirman lo contrario han pasado de representar un 61,1% a un 51,4% para el mismo periodo.

³ Compartimos la afirmación de A.M. Ruiz Jiménez et al. (2015) de que “*Exploring the question of Spanish identity is especially interesting within the context of a crisis that has put the concept of political community under pressure, both at the political-administrative level (through debate about the future form of the Spanish state) and at the affective level (prompting different, if not opposed, feelings towards Spain as a political community)*”.

⁴ La nación es “*un alma, un principio espiritual fundado sobre la posesión común de una rica herencia de recuerdos y sobre el deseo de vivir juntos, la voluntad de seguir haciendo valer la herencia recibida de manera indivisible. (...) La existencia de la nación es un plebiscito de todos los días; es como la propia existencia del individuo, una perpetua afirmación de la vida*”. (Renan; 1882; 11)

⁵ Billig (1995)

⁶ Un claro ejemplo lo constituye este pasaje: “*Los incontables millones de banderas que jalonan la patria de Estados Unidos no requieren atención y obediencia inmediatas. En sus mástiles, junto a la calle y fijadas en los uniformes de los funcionarios no se agitan, no se saludan y pasan desapercibidas. Son*

importantes que estos conceptos es el referente a la banalidad del nacionalismo que, como el de las banderas rutinarias, no se reafirma, pero existe, y este es el que subyace en gran parte de la prensa diaria. El nacionalismo banal de Billig (1995) hace referencia, entre otras cosas, a que “nosotros” también somos nacionalistas y reafirmamos la Nación de forma continua, aunque inconsciente. Así, el nacionalismo se ha infiltrado en toda nuestra conciencia estando presente en nuestras propias palabras al expresarnos, convirtiéndose en *“una ideología que es tan familiar que apenas parece perceptible”* Billig (31: 2014)

Ha sido a partir del siglo XX fundamentalmente cuando la nación ha devenido en un elemento importante en la construcción de las identidades y los territorios a nivel global, sobre todo a raíz de los cambios producidos tras las Guerras Mundiales. Sin embargo, su definición y estructuración ha englobado un proceso complejo, en el que los elementos objetivos y subjetivos son diferentes según quién, cómo o por qué, hayan sido definidos. Lo que sí engloba el concepto de nación de un modo generalizable es un fenómeno de identidad colectiva, por tanto, hemos de tener en cuenta –aunque si bien es recurrente expresarlo– que será el nacionalismo quien construye la nación, narrándola, dándole coherencia, continuidad y plausibilidad y, al tiempo, seleccionando los elementos significativos que marcan la diferencia con otros grupos nacionales. Dicho en otros términos, mediante el discurso el nacionalismo define a una unidad colectiva como nación en función de una variedad de atributos etnoterritoriales, de modo que parafraseando a Smith (2004) se entiende en estas líneas el nacionalismo como “movimiento ideológico y *discursivo* (concepto en cursiva añadido por nosotros) para alcanzar y mantener la autonomía, la unidad y la identidad de una población que algunos de sus miembros consideran que constituye una ‘nación’ presente o futura” .

Es a través del discurso oral u escrito, en el caso de los periódicos, donde se genera, reproduce e inhabita el nacionalismo banal español. De este modo, lo que tratamos de ver en esta investigación es cómo los periódicos españoles de forma inconsciente “o no” configuran un nacionalismo español como respuesta al nacionalismo catalán o, simplemente, al nacionalismo, puesto que el nacionalismo es y será siempre algo propio de los “otros”. Al hablar de un *nosotros* frente a los *otros* se crea habitualmente una

banderas automáticas. Quizá si se hicieran desaparecer todas las banderas que adornan el entorno habitual se reparara en ellas de repente, como cuando un reloj deja de hacer su tictac.” Billig (77: 2014)

dialéctica propia de los conceptos amigo-enemigo de Carl Schmitt⁷ a través de la cual se genera, asimismo, una dinámica bélica de destrucción del adversario mediante la narrativa de ruptura que simplifica la realidad creando dos modelos enfrentados e incompatibles: nosotros frente a los que quieren romper España, nosotros frente a los nacionalistas (porque nosotros no lo somos), nosotros frente al desafío catalán, nosotros frente al enemigo: el otro.

El interés de partida de esta investigación consiste en ver qué tipo, qué caracteres y qué configuración tiene el nacionalismo español (un nacionalismo no siempre reconocido en su existencia, aunque existe) en respuesta a ese *desafío soberanista* aparecido en fechas recientes. Para el cumplimiento de éste objetivo de investigación nos basamos en las portadas y artículos más significativos que se publicaban antes, durante o después de la Diada Nacional de Catalunya. No obstante, si bien nos limitábamos, en principio, a estos pocos días, también es cierto que la emergencia del nacionalismo en Cataluña como tema central a partir de 2014 ha llevado a que sea un tema recurrente tratado por la prensa nacional española a lo largo de todo el año (ver Cuadro 1), y no limitada a unos pocos días como ocurría con anterioridad. De este modo, han sido consideradas un total de 675 aportaciones entre portadas y artículos que contenían un reflejo *nacional* y en los que se consideraba oportuno profundizar.

La elección de la prensa como herramienta de investigación de un nacionalismo latente se motiva, tanto por su escasa utilización en los estudios sobre nacionalismo, como por constituir una fuente elemental para el análisis de ese tipo particular de nacionalismo que los medios de comunicación enarbolan continuamente demostrando su existencia y características. Para este fin emplearemos el análisis de contenido⁸ o “content analysis”, considerado como una forma particular de análisis de documentos. Con esta técnica no

⁷ “Si la distinción entre el bien y el mal no puede ser identificada sin más con las de belleza y fealdad, o beneficio y perjuicio, ni ser reducida a ellas de una manera directa, mucho menos debe poder confundirse la oposición amigo-enemigo con aquéllas. (...) El enemigo político no necesita ser moralmente malo, ni estéticamente feo, no hace falta que se erija en competidor económico, e incluso puede tener sus ventajas hacer negocios con él. Simplemente es el otro, el extraño, y para determinar su esencia basta con que sea existencialmente distinto y extraño en un sentido particularmente intensivo. (...)” Schmitt (2009: 56)

⁸ Algunas de las investigaciones que se centran en el análisis de contenido y/o de discurso, no siempre se detienen en exponer explícitamente las decisiones tomadas por los investigadores en cada fase del proceso de selección de noticias. Este hecho, con frecuencia obviado en los trabajos de investigación, resulta de gran importancia por su incidencia en el desarrollo posterior de la misma, ya que en función de esas decisiones, se emitirán unos resultados u otros. En este sentido, consideramos que la especificación de los criterios utilizados en la selección de noticias, nos va a permitir cumplir el criterio de replicabilidad, esto es, se permitirá a través de la descripción y lectura del proceso metodológico la comprobación, mejora, implementación de técnicas y crítica de lo aquí desarrollado.

es el estilo del texto lo que se pretende analizar, sino las ideas expresadas en él, siendo el significado de las palabras, temas o frases lo que intenta cuantificarse⁹.

En la aplicación del análisis de contenido a la comunicación política y a los medios de comunicación en general, es referencia obligada aludir a los trabajos de Lasswell y Berelson. Según Berelson (1952) es una técnica de investigación que pretende ser objetiva, sistemática y cuantitativa en el estudio del contenido manifiesto de la comunicación. Y en tanto que esfuerzo de interpretación, el análisis de contenido¹⁰ se mueve entre dos polos: el del rigor de la objetividad y el de la fecundidad de la subjetividad.

En la actualidad existen muchos trabajos que utilizan la prensa como unidad de análisis desde distintas ramas científicas como puede ser el periodismo, la historiografía o la sociología (Hernández, 2004; Muñiz e Igartua, 2004; Ruiz Jiménez y Sampedro, 2005; Zugasti, 2006) M R Berganza Conde, C Arcila Calderón, R de Miguel Pascual, 2016).

LA PRENSA COMO UNIDAD DE ANÁLISIS (proceso metodológico)

La prensa escrita desempeña un papel vital en la transmisión de información de actualidad y constituye uno de los escenarios que contribuyen a la coproducción de la realidad política y social. Los partidos políticos y, sobre todo, sus líderes y asesores, conscientes de esta importante función se valen de los medios de comunicación para dirigirse a la población y mostrar sus posicionamientos, acciones y líneas ideológicas, con el fin de crear una imagen positiva y captar el mayor número posible de votos.

En España, entre los periódicos de mayor repercusión social se encuentran *El País* y *ABC*. De ambos, es bien conocida sus afinidades ideológico-partidarias. *El País* comienza su andadura en el inicio de la transición, concretamente en 1976. En cuanto a su línea editorial, nació como un periódico de centro-izquierda, afín al PSOE. Esta

⁹ Tiene sus orígenes en los primeros estudios cuantitativos sobre los textos periodísticos, y el impulso que experimentó se relaciona, pues, con la progresiva influencia de la radio en los años treinta y con las preocupaciones derivadas de la relación entre propaganda, opinión pública y estructura política. El análisis de contenido fue utilizado también para estudiar la propaganda enemiga y la programación radiofónica, dirigida al extranjero o realizada desde el extranjero, desde otros departamentos gubernamentales y militares (Herzog, 1952; Inkeles, 1952; Massing, 1952).

¹⁰ De acuerdo con Landry (1998), presenta las siguientes ventajas para nuestros objetivos: "constituye contrariamente a otras técnicas, un método «no reactivo» de recolección de datos. Además, se muestra muy apropiada para analizar el «material no estructurado» [...] permite tratar con el recurso a la informática, una gran cantidad de textos. La riqueza de la interpretación es variada: «las palabras, las expresiones, los estilos artísticos, simbolizan la manera de hacer y de pensar de las gentes de un lugar, de una época y de una cultura dadas». Es entonces una herramienta de profundización de las diversas producciones que son las huellas de la vida individual y colectiva"

postura ha ido fortaleciéndose en los últimos años con el nuevo Gobierno socialista de Rodríguez Zapatero (Arroyo, 2007). “*El País* se define a sí mismo como plural e independiente y como defensor de los valores democráticos” (Ruiz Jiménez y Sampedro, 2005:2). En los ochenta, se convierte en el líder absoluto de la prensa diaria hasta la actualidad y presenta el porcentaje más alto de lectores diarios, exceptuando la prensa deportiva (1.299.000, según el Estudio General de Medios de octubre 2015 a mayo de 2016). Así mismo, es un diario que presenta un número notable de artículos sobre el nacionalismo catalán; en ellos los autores extraen consecuencias sobre la campaña electoral nacional y catalana, sobre la economía o sobre el papel del gobierno y los partidos, sin embargo, destaca una visión ciertamente no positiva sobre el nacionalismo en la que subyace como diría Beobide Ezpeleta una presentación del nacionalismo patriótico constitucional como alternativa al nacionalismo catalán– tanto étnico como cívico. Aboga en definitiva por la tesis de recuperación de patria y patriotismo en detrimento de la nación y el nacionalismo¹¹.

ABC, en cambio, se fundó en 1905; y en la etapa de la transición tuvo dificultades, en primer lugar, por la competencia de otros periódicos, entre ellos *El País* y, en segundo lugar, por la pérdida de su espacio en el posfranquismo. “La victoria del PSOE en 1982 le convirtió en un periódico de oposición y le dio la oportunidad de aplicar un periodismo agresivo [...] En el plano ideológico *ABC* seguía siendo un periódico conservador, monárquico, defensor de la unidad nacional y fiel al Magisterio de la Iglesia” (Arroyo, 2007). En el ranking de porcentajes de lectores, ocupa el tercer puesto, 485.000 lectores diarios, según los datos del Estudio General de Medios.

ABC representa una línea editorial que ataca en mayor medida al nacionalismo catalán “el de los otros”, manifestando paralelamente un fuerte nacionalismo español. Es en mayor medida un periódico que atiende a los mitologemas y a la deconstrucción de la irracionalidad y los mitos nacionales “catalanes”.

¹¹ El País 27 de sep. De 2015 “El moderno patriotismo”, Tomás Pérez Vejo. “La respuesta, desde la perspectiva de una visión desacralizada de lo político, es obvia. Se trataría de hacer descansar la legitimidad del Estado no en la realización de la nación sino en su capacidad para preservar los derechos y libertades de los ciudadanos y de garantizar una razonable distribución de bienes y servicios. Algo que exigiría recuperar el viejo sentido de patria y patriotismo en detrimento de los de nación y nacionalismo. No es cierto, como de manera explícita o implícita parecen creer los nacionalistas, que todos lo seamos, de una u otra nación. Se puede ser patriota y no nacionalista, basta con considerar la identidad un asunto privado y no el eje de la vida política”.

Dedica en las páginas centrales, al menos durante 2014, secciones completas al “desafío catalán y desafío soberanista”, empleando una dialéctica amigo-enemigo, de lucha y de bloques enfrentados, en la que los catalanes aparecen como los culpables de toda esta situación, sin olvidar mencionar que éstos van en contra de la legalidad vigente. ABC se caracteriza por presentar la defensa de España frente al “enemigo extranjero” un claro “nosotros contra los otros” que subyace en sus portadas cargadas de simbolismo. También es recurrente una asociación implícita en sus portadas y titulares entre corrupción e independentismo/nacionalismo.

Para esta investigación se ha estimado oportuno seleccionar *El País* y *ABC* por diversas razones de importancia: primero, porque suponen los periódicos de mayor influencia político-social y cuentan con un reconocido prestigio por el número de lectores que ostentan; segundo, porque representan las dos tendencias ideológicas del *cleavage* izquierda-derecha, una progresista (*El País*) y otra conservadora (*ABC*); y tercero, porque ambos disponen de una hemeroteca digital que comprende los años de estudio, facilitando tanto la búsqueda de noticias como el coste en tiempo y dinero que supondría llevarlo a cabo sin medios tecnológicos.

En cuanto al proceso metodológico se ha procedido a una hibridación de cuantitativismo / cualitativismo en la elaboración metodológica con preponderancia de ésta última en nuestro análisis de contenido. El primer paso, residió en la selección de noticias a tratar. Con este fin se ha establecido una sistematización que nos permite ser objetivos en la selección y análisis de los diversos documentos¹².

Al margen de la sistematización, diseñamos una libro de códigos, cada uno de los cuales recogen una serie de elementos que hemos considerado de vital necesidad para observar la variabilidad del discurso nacionalista en la prensa¹³. No obstante, si bien la génesis del *content analysis* surge en el siglo XX apegada al análisis cuantitativo –había que detectar el número de alusiones a los diversos términos y códigos formales establecidos

¹² Las distintas fases de esta ordenación han sido: establecimiento de códigos formales (selección de aquellas noticias que trataban el nacionalismo de forma general, que hacían referencias manifiestas a España y Cataluña, que aludían a la nación o al pueblo) y selección resultante de noticias, aplicación de los códigos de contenido, análisis cuantitativo de los códigos recogidos en las noticias.

¹³ Básicamente estos códigos son: organización del estado, estatuto de autonomía, competencias, autodeterminación, identidad nacional, mitologemas (bandera, himno, lengua), consulta, soberanismo, separatismo, ruptura, secesión, unidad, dialéctica amigo-enemigo, vocabulario bélico, nacionalismo español y patriotismo, utilización de la justicia, amenaza económica del nacionalismo, y utilización de UE como arma contra el nacionalismo.

para la selección de las noticias, así como la frecuencia de los mismos– esto no bastaba para nuestros propósitos. La construcción del nacionalismo español en prensa como respuesta al “desafío catalán” necesitaba y obligaba con imperiosidad a un tratamiento cualitativo, que permitiera captar significados, matices, diferentes puntos de vista y definiciones manifiestas y/o latentes de nacionalismo. Así, hemos acordado introducir una combinación de ambas metodologías, con prioridad del análisis cualitativo.

Por lo que respecta a la replicabilidad de los resultados, la validez de este estudio viene dada por el grado de consenso alcanzado entre codificadores. Utilizamos para ello el coeficiente kappa de Cohen con un resultado de $k = 0,746^{14}$, lo que de acuerdo a las interpretaciones de Landis y Koch (1977) obtenemos un valor bueno/sustancial respecto a la fuerza de la concordancia.

CUADRO I: Unidades de análisis

	El País	ABC ¹⁵	TOTALES AÑO
2012 y anteriores	21	19	40
2013	34	36	70
2014	54	112	166
2015	83	113	196
2016	75	128	203
TOTAL	267	408	675

¹⁴ El proceso realizado para el cálculo de fiabilidad consistió en la selección de una muestra del 10% de los artículos de periódico tratados y en su posterior codificación. Seguidamente se comprobó el grado de acuerdo entre codificadores aplicándose el coeficiente kappa de Cohen:

$$k = \frac{[(\Sigma \text{ concordancias observadas}) - (\Sigma \text{ concordancias atribuibles al azar})]}{[(\text{total de observaciones}) - (\Sigma \text{ concordancias atribuibles al azar})]}$$

El coeficiente kappa (κ) toma valores entre -1 y +1; cuanto más cercano a +1, mayor es el grado de concordancia inter-observador. Por el contrario, un valor de $\kappa = 0$ refleja que la concordancia observada es precisamente la que se espera a causa exclusivamente del azar. La interpretación del coeficiente kappa se realiza correlacionando su valor con una escala cualitativa que incluye seis niveles de fuerza de concordancia (“pobre”, “leve”, “aceptable”, “moderada”, “considerable” y “casi perfecta”), simplificando la comprensión del mismo.

Valoración del Índice Kappa (adaptado de Landis y Koch, 1977)	
Valor de k	Fuerza de la concordancia
< 0.20	Debil (slight)
0.21 – 0.40	Aceptable (fair)
0.41 – 0.60	Moderada (moderate)
0.61 – 0.80	Buena (substantial)
0.81 – 1.00	Muy buena (Almost perfect)

¹⁵ Nótese que en el caso del periódico ABC el formato de portada experimentó un cambio en el año 2014, a partir del cual la portada clásica vino a ser sustituida por una portada gráfica de gran simbolismo que trata de retratar el asunto del día a través de un único titular con una fotografía o imagen única. De ahí que en esta investigación se tomen en consideración tanto la nueva portada como las siguientes páginas que vienen a complementar la anterior representando, de facto, a la portada clásica. Por ello, el número de unidades de análisis tomadas en consideración es mayor.

CARACTERES DEL NACIONALISMO ESPAÑOL EN EL DISCURSO PERIODÍSTICO

Entendemos que a los efectos de esta investigación deben distinguirse dos periodos de análisis diferenciados; uno de ellos conformado por el periodo 2014-2016, y otro conformado por los años anteriores a 2014. Esta motivación reside en el hecho de que el nacionalismo experimentó a partir de la celebración de la Diada de 2014 un auge como tema central a tratar por las líneas editoriales de *El País* y *ABC*. Si bien, con anterioridad, la cuestión del nacionalismo ocupaba un lugar más destacado de forma única durante la semana de la celebración de la fiesta catalana.

El nacionalismo español periodístico del periodo 2000-2013

Haciendo un recorrido por la hemeroteca de los dos diarios elegidos, durante un periodo de aproximadamente 15 años, y tomando como referencia la semana de la diada, podemos observar que en los primeros años “La diada” se celebraba en Cataluña como una fiesta nacional y, aunque siempre existía una manifestación por parte de grupos independentistas, el número de manifestantes no llegaba a ser tan alto como para que preocupase al poder central y al resto de España.

En este periodo, la prensa nacional dedica un espacio a la noticia, haciendo referencia al discurso del President de la Generalitat y al desarrollo de ese día en Cataluña, sin entrar en intervenciones del gobierno central como respuesta. ¿Esto significa que durante este periodo no existía nacionalismo español? ¿Por qué no había manifestaciones de ese nacionalismo y tan sólo se hablaba en los periódicos del nacionalismo vasco y catalán?

Siguiendo la tesis de Billig, ese nacionalismo español siempre ha existido, no obstante formaba una concatenación implícita con nuestro día a día y no ha necesitado de celebraciones como la Diada, ni hacerse visible con manifestaciones o discursos por parte del gobierno central¹⁶. “*Era el nacionalismo rutinario de los Estados Nación establecidos. Para que un Estado Nación continúe existiendo como Estado Nación,*

¹⁶ “*Las principales teorías de nacionalismos se centraban en movimientos sociales que se encaminaban a crear nuevas naciones que apelaban de manera consciente a sentimientos nacionales. Estos movimientos representaban la parte peligrosa del nacionalismo. Al mismo tiempo, había una forma moderada o discreta de nacionalismo que era tan familiar que los analistas lo pasaban por alto (...)*” Billig (2006)

tiene que haber una serie de costumbres, rutinas, creencias ideológicas, etc. que afecten a las vidas de los miembros y que de alguna manera no consciente les recuerden su identidad nacional. A este tipo lo denomino “nacionalismo banal” (Billig 2006:11). Siguiendo esta línea argumental podemos observar en el análisis de las portadas, editoriales y principales artículos que la referencia explícita al “nacionalismo español” no se produce. El nacionalismo español no se referencia, califica o nombra como “nacionalista”. El nacionalismo es siempre un concepto propio de los “otros” entendiéndose otros como el otro nacionalista, bien sean catalanes, vascos o gallegos. “Se etiqueta demasiado fácil el nacionalismo como algo extremo e irracional. Para nosotros, que vivimos en naciones occidentales establecidas, existe la tentación de situar el discurso nacionalista en la clase de vocabulario que nosotros, los ciudadanos educados del nuevo orden global, no nos dignaríamos a utilizar” (Billig 2006:149).

Esto se relaciona con lo ya expuesto en el marco teórico previo, así el nacionalismo precede a la nación, “¿O es que acaso puede haber Nación sin Nacionalismo? Desde un punto de vista sociológico preciso la respuesta es no” (Pérez-Agote 1989:7). Es el nacionalismo el que la acaba configurando y la continuidad de la misma va a depender según Renan (1982) de la existencia de “un plebiscito diario”. Un ciudadano no decide todos los días que es parte de una nación. La manera de que esta decisión se dé de manera inconsciente es construir diariamente un discurso que implique que estos ciudadanos se sientan parte de esa Nación, lo cual se consigue con una rutina en los discursos, una estrategia psicológica que va a calar en el sentimiento de identidad de los ciudadanos. Por ello, y puesto que los actos políticos cada vez son menos frecuentados por ciudadanos, la forma óptima y más eficiente de hacerlos llegar a un máximo de individuos es a través de los medios de comunicación de masas.

En los primeros años, 1999 y 2000, la noticia de “La díada” la encontramos aproximadamente entre las páginas 20 y 30, viene ocupando un espacio máximo de una cara y únicamente hace referencia a los discursos de los políticos catalanes, sin entrar en declaraciones o intervenciones del gobierno central. Tan sólo se hace una pequeña referencia en el año 1999 por parte del PP catalán. Sin embargo, es a partir de los años 2012 y 2013 cuando, durante la semana de la díada, se van sucediendo las contestaciones entre los dos nacionalismos, el catalán y el español.

Localizamos dos noticias por semana en el año 2000 en cada uno de los periódicos y un artículo de opinión, frente a las 20 del año 2012 en cada uno de los diarios y diversos artículos de opinión. Este dato por sí solo ya nos revela que ha ganado en importancia el nacionalismo catalán, y lo que hace años era un movimiento marginal, hoy se ha convertido en un movimiento mayoritario en Cataluña, capaz de acaparar gran parte de la prensa centralista.

Es a partir de estos años donde puede observarse el discurso continuo de un nacionalismo que parecía inexistente, dormido, pero que comienza a reaccionar. Se ven ondear en las manifestaciones las banderas españolas, en defensa de un nacionalismo español que hasta ese momento, aunque existía, no era tan visible frente al catalán porque le restaba importancia a las acciones catalanistas.

Hasta el año 2012 aproximadamente, el PP catalán permanecía callado, de hecho prestaba apoyo a CIU en decisiones políticas. A partir de 2012 el PP catalán se hace visible en prensa, empieza a ocupar titulares y las páginas de noticias se adelantan, ahora son la 4, la 8, la 15... mientras en el año 2000 ocupaban las páginas 28, 30. Esto puede deberse a que la cuestión catalana pasa de ser un problema periférico a ser un problema del gobierno central, de ahí que las noticias se publiquen en la sección de nacional mientras que antes ocupaban la sección destinada a noticias autonómicas.

En el año 2000, la palabra que más se repite en los artículos analizados es *“financiación”*. El discurso gira en torno a la reivindicación de un pacto fiscal para obtener una financiación más ventajosa para Cataluña. Esta palabra llega a aparecer hasta 8 veces en un artículo que ocupa una página (ABC, martes 12/09/2000).

La palabra *“independentismo”* tan sólo aparece una vez para hacer referencia a una pequeña minoría. Otra de las palabras que se repiten frecuentemente en estos artículos del año 2000 es *“nacionalista”* para referirse siempre a líderes de diferentes partidos catalanes. Cuando se cita al PP el adjetivo no se usa *“desde el PP, Alberto Fernández mostraba sus recelos...”*, en las referencias a partidos periféricos sí que se incluye *“al que el propio líder nacionalista”, “desde los sectores más ortodoxos de CDC se recurría a la explicación de la habilidad estratégica del líder nacionalista”, “el líder del los independentistas”*. Aquí se puede observar un nacionalismo español oculto: los nacionalistas son “ellos”.

También vemos referencias a la utilización del artículo demostrativo “el”, para demostrar implícitamente que es el único. *“negociación que se apresta a emprender con el Gobierno y el PSOE....”* Habla de *“el Gobierno”* porque es el único, el auténtico, un signo más de ese nacionalismo banal que no es visible y que no necesita ondear banderas¹⁷.

Para mostrar los temas más destacados, se exponen a continuación algunos artículos con sus respectivos análisis.

Así vemos que en *El País* lunes 11 de septiembre de 2000: *“han tomado el relevo a los partidos independentistas que en los últimos años habían protagonizado el llamamiento a celebrar una jornada de espíritu combativo”*. Se utiliza la palabra “combativo” como sinónimo de guerra, no se utilizan términos que hagan referencia a negociación, o reclamación de derechos, aquí se ve una clara línea entre un “ellos” y un “nosotros”, se apela al ciudadano a ponerse en guardia.

Por su parte, en otro de los artículos, concretamente *El País* 12/09/2000: *“día del once de septiembre que discurrió en un clima festivo y con escasa participación en las manifestaciones: unas 2000 personas asistieron a la más concurrida, celebrada por los independentistas por la tarde en Barcelona”*. La participación en el año 2000 según la prensa era de unas 2000 personas, y además utilizan el adjetivo “escasa”, restando importancia a las reivindicaciones. Se trata el tema del nacionalismo como un fenómeno minoritario y no preocupante, hacen al mismo tiempo la aclaración de que la manifestación a pesar de ser “escasa”, ha sido *“la más concurrida hasta ese momento”*.

Artículo de opinión, *El País* 12/09/2000: *“fin de ciclo histórico de reivindicaciones catalanistas. Es una noticia excelente.....mensajes del líder nacionalista.... reclamación victimista....es más loable aún que haya decidido iniciar este giro realista.”* La palabra “realista” también tiene una connotación de nacionalismo español, trata el nacionalismo catalán como si fuese algo ilusorio.

Si pasamos al artículo de opinión de ese mismo año publicado por ABC podemos hacer referencias a ideas que se expresan en los siguientes términos *“Un nuevo 11 de*

¹⁷ *“El nacionalismo banal opera con palabras prosaicas y rutinarias, que dan las naciones por descontada, las habitúan. Las palabras pequeñas son recordatorios constantes pero a penas conscientes, de la patria (...)Las palabras mas pequeñas: “nosotros” “ellos” “este” y “aquí”, son palabras de la “deixis” lingüística” (Billig 2006:148-149)*

septiembre permitía escenificar el anhelo romántico de las naciones sin Estado, el culto a los héroes y la fugaz reconstitución mediática de un sistema mitológico que habitualmente propende a la condición de semiruina". Se sigue haciendo referencia a la concepción ilusoria, imaginada e irreal del nacionalismo catalán, esto excluye al resto de "españoles" dando por supuesto que viven en un mundo real, no imaginario.

"Alardes de superioridad, desplantes de melodrama y fintas de ese hombre de Estado que se llama Jordi Pujol y no tiene Estado propio". Otra muestra de nacionalismo español, el autor del artículo desde su postura hegemónica (él sí que tiene Estado), hace la división entre el "ellos" y el "nosotros". (ABC, martes 12/09/2000, Valentí Puig, Escritor)

Cuando este mismo escritor define la postura del PP Catalán: *"La reconversión hacedera del catalanismo estriba en una neutralización social del soberanismo y en la suspensión de los mitos de la unidad perdida como nación mancillada."* Se vuelve a hacer referencia a los mitos y utiliza la palabra "mancillada" (dañar la honra y el honor) para referirse a los logros del nacionalismo catalán. La idea de la neutralización social del soberanismo para reconvertir el catalanismo deja ver claramente un signo de nacionalismo español, plantea la asimilación de los catalanes. Rechaza el intento de que consigan la soberanía y lo plantea como una de las soluciones al problema "neutralización social de soberanía". (ABC, martes 12/09/2000, Valentí Puig, Escritor).

Por último, y utilizando una metáfora, dice citando a Ortega: *"como ingredientes del paisaje africano, ni la pita, ni el áloe, ni el camello, eran indígenas sino de importación relativamente reciente. Ocurre lo mismo con el catalanismo: si incluso la sardana es de hace dos días, en el año 2000 puede reinventarse todo"*. (ABC, martes 12/09/2000, Valentí Puig, Escritor) Reinventar el catalanismo para el escritor significa "proceso de asimilación" a la identidad española. Hay una visión de Cataluña como el adversario interno, dentro de la propia patria. El autor hace alusión a la cultura "reciente", desmintiendo la versión de los catalanes defensores de la antigüedad de la misma, adopta una postura perennialista en relación con la antigüedad de la Nación Española puesto que argumenta que existe desde el siglo XV, antes de la modernidad. Utiliza la sinécdoque de la sardana para definir a Cataluña identificándola con este baile y reitera en un tono burlesco la proximidad temporal de la historia propia catalana.

Como contrapartida a este artículo encontramos otro escrito por J. Luis Álvarez¹⁸ en ABC jueves 16/02/2006 (Ex ministro de UCD y ex alcalde de Madrid), año en el que se presentó el recurso de inconstitucionalidad del Estatut Catalán, que publica en su titular “Destrozar España”, y argumenta: *“España es una de las naciones más antiguas del mundo occidental”* haciendo referencia a la mayor antigüedad de la nación española. *“No se trata ahora de hacer un patriotismo que no corresponde...”pero*” (utilización de adversativa), *tampoco olvidar lo que ha sido el papel de España en la historia...por tanto desde el S XV desde finales del S XV es España una nación única*”. A pesar de escribir que no quiere hacer patriotismo, la adversativa le da pie para hacer apología del nacionalismo español en el resto del artículo.

Avanzando en el tiempo, en los análisis correspondientes a La Diada del año 2012, encontramos que frente a la escasez de artículos encontrados a comienzos de siglo, el final de este periodo de análisis registra más de una veintena, y un discurso sustancialmente diferente al anterior. Si bien en el año 2000, como acabamos de ver, se hace referencia a la escasa participación de ciudadanos catalanes en la manifestación, en el año 2012 ninguno de los dos diarios hace referencia al número de participantes. ¿Por qué?. Dos días más tarde (13 de septiembre de 2012) se puede leer una nota aclaratoria de Tomás Delclós (defensor del lector del diario “El País”) contestando a un lector que le había formulado la misma pregunta. Y la aclaración fue que debido a un error que cometieron en el 2010, no habían hecho cálculos, no obstante le proporcionaba la información de cómo se calculaba la participación. En el presente caso, la información proporcionada tras la manifestación fue la siguiente: Dos millones, según la organización; 1,5 millones, según la Guardia Urbana y el Departamento de Interior, y 600.000, según la Delegación del Gobierno (el país corrobora la cifra de Delegación de Gobierno haciendo los cálculos referenciados). Es cierto que siempre hay una notable diferencia en las cifras de manifestantes, en este caso la Delegación de Gobierno (administración del Estado) ofrece la cifra más baja, pero aún así cabría preguntarse por qué no se publicó la cifra en ninguno de los dos periódicos.

¹⁸Este escritor escribe artículos tanto en ABC como en *El País*, por tanto es un indicador de lo que comentábamos con anterioridad: la posibilidad de que a pesar de ser dos diarios ideológicamente diferentes, al menos en lo referente a nacionalismos es posible encontrar el mismo posicionamiento en algunas ocasiones.

En el 2012 la palabra “*financiación*” se sustituye por las palabras “*Estado*”, e “*independencia*”. “*La protesta discurrirá bajo el lema “Cataluña, un nuevo Estado de Europa.” Titular “Mas plantea en Madrid el Estado catalán” (El País 14/09/2012). ¿Es una reacción a este discurso catalán lo que provoca que el nacionalismo español se haga mas visible a través de las réplicas que comienzan a haber entre los dos nacionalismos? “Artur Mas refrendó ayer en la capital su apuesta por un Estado catalán fuera del español, un planteamiento de imposible encaje constitucional.” (El País 14/09/2012). Como puede advertirse, la utilización del artículo determinado “la”, “la capital”, hace referencia a una in habituación del lenguaje, resaltando que sólo hay una. El lenguaje aunque banal no es neutral, y parece hacer mención a que es la capital de todos, hegemonía y jerarquía.*

“*El nacionalismo agita el espantajo de la independencia*” (Titular de artículo del ABC el 12 de septiembre de 2012) Espantajo de acuerdo a su significado es una cosa que por su representación o figura causa infundado temor, es el despectivo de espanto. Vemos, de nuevo que el lenguaje no es neutral y se ve al *otro* nacionalista con temor y miedo. También son frecuentes tanto el uso de aforismos, como los recursos a la dialéctica amigo-enemigo y al etiquetaje: “*Frente al desafío, Constitución*” “*Es necesaria una respuesta constitucional y política a cargo del Gobierno de Mariano Rajoy*”; “*convirtieron la diada y la falsa marcha a favor del pacto fiscal en un desafío para exigir la independencia*” (ABC 12 de septiembre de 2012) . La necesaria respuesta de El Presidente da lugar a un discurso paternalista para justificar las acciones en contra de los *desafíos*. En el siguiente subtítulo en cambio se utilizan términos como falsa marcha, desafío y exigir independencia, hay un “ellos” y un “nosotros”, unos buenos y unos malos, y consecuentemente, cuando se exige, desafía o se engaña, hay un *nosotros* que se ve en la necesidad de actuar.

Relacionado también con la defensa frente a un enemigo del común vemos titulares como “*Defensa constitucional de España.*”. En este caso la defensa frente a los ataques proviene de un nacionalismo legal, el español cuyas armas son las leyes.

Veamos otros titulares relacionados con figuras del deporte. “*Movimiento visceral.*” “*Si Guardiola se siente tan independentista ¿Por qué jugó con España?*” “*La incoherencia y la ingratitud dejan poso agrio. Pero es el sello distintivo del nacionalismo oportunista que sólo piensa en sus intereses y se cree con derecho a usar todas las bazas que puedan ser útiles a su corta causa. Aunque supongan un insulto a quienes le*

estimaban.” “*Dinámica separatista de los nacionalismos*”. Con frases como estas queda patente que el “nosotros” no se reconoce como nacionalista, no existe un nacionalismo español, se identifica nacionalismo como un fenómeno periférico y se hace en tono despectivo. Los nacionalistas son “los otros”, la utilización del término nacionalista se hace con un tono peyorativo. Hacen referencia a movimiento visceral, lo visceral se vincula a una reacción emocional intensa, algo prácticamente inevitable, que nace del interior y que es irracional e ilógico.(ABC 13/09/2012).

Incluso registramos titulares con mención al refranero popular. “*Desafío soberanista, de aquellos polvos.....estos lodos*” La utilización de este refrán recoge, de acuerdo con el centro virtual Cervantes varias ideas clave: *Desgracia, Error, Causa y efecto. La mayor parte de los males que se padecen son la consecuencia de descuidos, errores o desórdenes previos, e incluso de hechos aparentemente poco importantes*”.

Por no olvidar las imágenes simbólicas relativas al bien y al mal. “*Sus palabras se convertirían en las alas de los ángeles negros del soberanismo.*”” *Más tarde sus palabras serían una arenga excitadora de demonios*” (Jaime González ABC 13/09/2013). Hay un uso de la antítesis o contraste, que se basa en la oposición lógica de dos términos que se unen en una imagen, “los ángeles”, el color que se les atribuye generalmente es el blanco, por lo que aquí podemos apreciar este recurso semántico que alude a la oscuridad que se asocia con el nacionalismo. En cuando a la “*arenga excitadora de demonios*”, ésta es utilizada como un sinónimo de un discurso militar, sumada al adjetivo excitadora y a demonios, se convierte de forma simbólica en un ataque al significado del nacionalismo catalán.

Restar importancia también se convierte en una herramienta de la lucha simbólica entre un nacionalismo banal y otro étnico. El propio diario “*El País*”, hace referencia en una de sus páginas a un hecho que refiere el centralismo de algunos medios de comunicación (*El País*, 12/09/2012), “*El telediario de las nueve de la noche de TVE situó en quinto lugar de importancia la noticia de la manifestación de la Diada. El informativo de la televisión pública, que comenzó hablando de la visita del primer ministro de Finlandia a España..... La primera mención a la marcha se produjo a los 20 minutos y 23 segundos de iniciado el telediario. Decenas de usuarios criticaron en las redes sociales la actitud de TVE y destacaron que la cadena británica BBC abrió su informativo con la noticia.*” Restar importancia al fenómeno puede ser otro de los

métodos utilizados por el nacionalismo español para ignorar al adversario, como se aprecia también en declaraciones hechas por Soraya Sáenz de Santamaría *“Hay que ver por dónde va el mundo. Creo que no conviene equivocarse de prioridades en un país con cinco millones de parados”*

Mención aparte y testimonial merecen también los artistas. Intelectuales de la talla de Mario Vargas Llosa (Premio Nobel de la paz) y Albert Boadella (Actor, dramaturgo y director de la compañía “Els joglars” hasta el 2012), también contribuyen en los medios de comunicación a ondear la bandera. En sendos artículos podemos leer *“Cuando el individuo sale de la tribu comienza la civilización y la democracia. Pero la llamada de la tribu siempre está ahí y es muy fuerte. El nacionalismo ha causado millones de muertos. El nacionalismo es un regreso a la tribu, es una tara que solo se puede combatir con la cultura”* (Vargas Llosa). Define el nacionalismo como una tara (defectuoso), excluye a los españoles del nacionalismo y tan sólo lo plantea como un sentimiento catalán, y además lo asocia a un sentimiento de pertenencia a la tribu (Grupo social primitivo de un mismo origen, real o supuesto, cuyos miembros suelen tener en común usos y costumbres), algo primitivo que hoy está fuera de lugar, para terminar con la utilización del término cultura como característica propia de los no nacionalistas (españoles).

“Espero que me concedan el título oficial de traidor nacional de Cataluña” (Albert Boadella), en este titular ondea bandera, hace apología de la patria excluyéndose de los nacionalistas Catalanes, vanagloriándose de ser un traidor con un grupo, lo que implícitamente quiere significar que es leal a la patria. En este mismo artículo aparece una foto de Albert Boadella extendiendo una bandera de España. Utilizando la bandera como un símbolo (mitologema) y en este caso complementándolo con la imagen del director de teatro catalán que ha sido durante muchos años un símbolo también en Cataluña, se lanza un discurso que ayudará a alimentar el “mito” de la unidad de la nación española y de la indisolubilidad e indivisibilidad que tanto defiende el nacionalismo español aferrándose al artículo 2 de la constitución española.

El nacionalismo español periodístico del periodo 2014-2016

El nacionalismo español sigue sin existir en la prensa española. Esta afirmación es rotundamente cierta. No existe porque ser español, hacer hondear las banderas, postrarse ante el monarca o escuchar al Presidente¹⁹ (en mayúscula) no se afirma como nacionalismo. Esto es lo que conocemos como nacionalismo banal. Así el nacionalismo español aparece de forma súbita en la prensa como respuesta al nacionalismo catalán. Por tanto, una afirmación tan rotunda como la que acabamos de pronunciar podría, incluso, pasar desapercibida; sin embargo, el nacionalismo español existe y es cada vez mas fuerte. Muestra de ello son las exhibiciones de la patria a través de la bandera y los símbolos.

A lo largo del análisis realizado se comprueba como el nacionalismo catalán, mejor dicho, los *nacionalistas*, son –de nuevo– los *otros*; *nosotros*, por el contrario, somos racionales y nuestro nacionalismo –que no existe– pero reside banalmente en nuestras conciencias, se configura y emerge sibilinamente frente al llamado “desafío soberanista”.

“Los líderes nacionales alertan sobre el desastre soberanista” (ABC, La Dos 21/09/2015). Éstos líderes, los Españoles y por tanto los nuestros, son los que alertan de los nacionalistas con frases tales como: “Hay que ir a votar, decir basta y poner fin a esta pesadilla” (Mariano Rajoy); “Va contra Cataluña, España y Europa” (Francisco Gonzalez, presidente BBVA). Sin olvidar otras portadas que visualmente muestran al Rey Felipe VI junto con Rajoy en el despacho del primero con las banderas española y europea al fondo y donde se titula “La respuesta del Estado”; de nuevo el Estado es el *nuestro*, España quien responde al desafío por medio de la ley y el Tribunal Constitucional.

Las referencias a la ilegalidad de la consulta y la utilización de armas legales, como vemos en el anterior titular, se mostrarán más adelante, pero suelen darse una combinación de palabras, frases y verbos que hacen un uso conjunto de nacionalismo, soberanismo, insumisión, Cataluña y ley. Al igual que ocurre con desafío, catalán y

¹⁹ Con esta expresión se hace referencia a que El Presidente, es “El”, ese y no otro, lo que permite identificarlo con el presidente de España, no de otro país; ubicándolo dentro de un imaginario de cercanía y proximidad, es decir, se hace referencia a que es “El nuestro”. En cambio, si fuera el de otro lugar se haría referencia con mayor detalla, por ejemplo el Primer Ministro Inglés, Ruso, Chino o Indio.

freno económico o desinversión; presentando al nacionalismo catalán como una amenaza par la economía y la inversión.

También se configura un nacionalismo español frente a “la crisis soberanista”. Destaca en este sentido el editorial de ABC del 11 de enero de 2016 titulado: “El soberanismo secuestra a Cataluña”. Editoriales y titulares como los vistos desprenden, al tiempo, lo que podríamos llamar una dialéctica amigo-enemigo.

Una muestra de ese nacionalismo español al que se hacía referencia se encuentra en las portadas y artículos publicados con ocasión del día 12 de octubre, o día de la Hispanidad. En el caso de la portada del periódico El País, ésta abre con una fotografía de la bandera de España proyectada sobre el Palacio Real, con toda la pompa que ello tiene en términos de imaginario colectivo; así el palacio es el lugar en el que tenían lugar el latido de la España más imperial. El texto resalta que “**EL GOBIERNO RESALTA EL VALOR PATRIÓTICO DE ESTE 12 DE OCTUBRE.** *El Palacio Real de Madrid se encendió ayer con la iluminación de la bandera española y fuegos artificiales, dentro de la celebración del Día de la Fiesta Nacional. En pleno desafío soberanista y a dos meses de las generales, el Gobierno quiere resaltar la parte patriótica de la festividad*” (negrita en original). Seguido por un artículo de Mariano Rajoy titulado: “Somos los hispanos de Europa”. Nótese que una de las construcciones ideológicas por antonomasia en las naciones modernas es la contraposición patriotismo-nacionalismo. Mientras el nacionalismo se asocia con palabras como irracional, fanatismo y conforma para muchos un acepción peyorativa y negativa; el patriotismo se convierte, como es el caso que analizamos, en un término reconfortante, en tanto en cuanto hace referencia a un sentimiento de amor o cariño, un afecto hacia la sociedad política donde vivimos. Es decir, el nacionalismo es un elemento característico de los *otros*, por lo general de pequeñas comunidades imaginadas, que se enarbola con pasión desmedida, mientras que la patria y el patriotismo constituye un elemento de orden moral superior que referencia al orden constitucional e institucional. Baste a este respecto citar la visión del general francés Charles de Gaulle cuando defendía que “patriotismo es cuando el amor por tu propio pueblo es lo primero; nacionalismo, cuando el odio por los demás es lo primero”.

Por su parte ABC, con una fotografía similar, destaca un apartado tipo editorial y llamado “El astrolabio” en el que el director del periódico hace siempre su aportación diaria en apenas un párrafo, titulado “Orgullo de Pertenencia” y que reproduzco aquí por su valor simbólico para la construcción del argumento que sustenta esta páginas y que se relaciona con el componente banal del nacionalismo.

“Él vive, aunque no lo sabe, en el quinto país más seguro del planeta. También desconoce que habita en el segundo lugar donde menos niños mueren, con una de las esperanzas de vida más altas de todo el concierto internacional. Él ni se lo imagina, porque muchos se encargan de hacerle suponer lo contrario, pero resulta que su nación es la segunda de Europa por fabricación de automóviles, la tercera potencia mundial en materia turística y la octava que mayor porcentaje de su PIB destina al Estado del bienestar. Su sanidad y la de sus compatriotas es universal, pública y de calidad. También tiene la suerte de disfrutar de la red ferroviaria de alta velocidad más larga del globo terráqueo, solo superada por la de China. Existen otras muchas razones para que se sienta orgulloso del lugar donde ha nacido, donde ha aprendido a ganarse la vida y disfrutarla, donde ha conocido a tanta gente buena, donde es libre de pensar como le dé la gana y decirlo en voz alta, incluso a voces y con pitos. Él es feliz, pero no lo sabe. Pertenece a la estirpe que asombraba a Bismarck porque siempre estaba hablando mal de su país. Él es un español.” (ABC 12 de octubre de 2015)

También al día siguiente ABC con fotografía a portada completa de los Reyes abre con el titular “Toda España celebra España” y subtitula: “Los poderes del Estado conmemoran unidos un Día de la Fiesta Nacional marcado por la presencia de miles de ciudadanos en los actos organizados por todo el país. Solo el nacionalismo y el populismo antisistema buscan de nuevo protagonismo y confrontación con su desplante y declaraciones insultantes” (ABC de 13 de oct. de 2015). Puede apreciarse por tanto, un olvido mayúsculo del nacionalismo español representados en portada y titulares, pero olvidado; mientras que es señalado como nacionalista aquel *otro* que no celebra la *Fiesta Nacional* y además insulta y busca confrontación.

Otro de los ejemplos de la configuración del nacionalismo español frente al nacionalismo catalán lo componen las noticias, portadas y editoriales que hacen referencia a la *ruptura de España*.

Romper España constituye en realidad un ataque al honor iconográfico español. La ira que produce en todos nosotros (los españoles) el ataque de los otros (los nacionalistas). “*El Parlamento catalán vota hoy la ruptura con España*” (ABC 9 de nov. De 2015). “*El objetivo es llegar a un gran pacto nacional para oponerse a la ruptura con España que pretenden los independentistas catalanes*” (El País 31 de oct. de 2015)

Así, se pueden leer términos como “amenaza catalana”, “la mitad de Cataluña rompe con la democracia española” (El País 10 de nov. De 2015). Desprendiéndose de un análisis más profundo que España es la parte democrática, y apreciándose un *nosotros* contra los *otros*, un nosotros democrático frente a unos *otros* que no quieren a la democracia.

Un titular que ilustra ambos casos es el de ABC del 11 de noviembre de 2015: “*40 AÑOS TENSANDO LA CUERDA*” con el subtítulo: “*La ruptura con España que mañana escenifica el Parlamento catalán certifica el despropósito de cuatro décadas de ambición nacionalista, contenida y a la vez alimentada a base de concesiones por los sucesivos inquilinos de La Moncloa*”. Las fotografías que acompañan al titular son dos. Una de 1977 con Tarradellas hablando a la multitud desde el balcón de la Generalitat a su regreso a España. Y la otra de 2015 y que reza: “*Artur Mas observa divertido la guerra de banderas en el balcón del Ayuntamiento de Barcelona en la fiesta de la Mercè*”.

Por su parte, *El País* en “Recrear España” y con subtítulo “La crisis del Estado autonómico y la amenaza catalana de secesión exige reformar el modelo constitucional de 1978”, dice: “*Tres lustros después de haber culminado su descentralización administrativa, España suma derrota tras derrota en la guerra que libra contra sí misma. ¿No eran aires vencidos los que hacían flamear las banderas en el desfile militar del pasado 12 de octubre? Boicoteada por los Gobiernos nacionalistas catalán y vasco, reprobada abiertamente o desdeñada por buena parte de la izquierda radical, se diría que la fiesta nacional española ha batido este año su marca de ajenidad y desafección interior. Una mezcla de fracaso, irritación y malestar acampa desde hace tiempo en las estancias más conscientes del Estado y vaga por la geografía*

humana del país sin que la perspectiva de la recuperación económica consiga borrarla". (El País 7 de nov. de 2015)

Debe desatarse también en este análisis la iconografía propia de la Corona –obviamente tanto en este artículo, como en la prensa cuando se habla de ella: La Corona, o del monarca o rey, se hace referencia, obviamente, a la Corona española²⁰– que aparece como garante de las leyes y de la Constitución, haciendo las veces de voz autorizada y competente para “garantizar la unidad de España” y los españoles.

“*El Rey defiende en Estrasburgo una España unida y diversa*”, con foto a tres columnas el Rey aparece en el parlamento Europeo con otros líderes europeos (El País 8 de oct. de 2015). Por su parte ABC presenta a Felipe VI con una gran foto a portada completa en la que puede leerse “*Soy Europeo porque soy Español*”.

Otra de las portadas refleja las palabras del Monarca: “*España es una nación con capacidad de liderazgo, responsable, fiable y leal*”, esta vez con motivo de la Pascua Militar (ABC 7 de ene. De 2016). “*La constitución prevalecerá, que nadie lo dude*” en el que Felipe VI, reza el subtítulo “*apela a su autoridad de Jefe de Estado para lanzar un mensaje de seguridad en la unidad de España*”, y ello acompañado de fotografía del Monarca a página completa con la bandera de España al fondo (ABC 13 de nov. de 2015)

Para combatir el nacionalismo, ahora llamado secesionismo o separatismo por parte de la prensa se recurren a todo tipo de estrategias de forma habitual, bien a través del Monarca –como hemos visto–, bien con recurso a la justicia, a líderes europeos o incluso personalidades públicas, junto con las amenazas económicas que supone el nacionalismo separatista. En referencia a las personalidades, por ejemplo, destaca la portada de ABC de 6 de septiembre de 2015 “*La Hora de Hablar, ¿apoya una Cataluña independiente?. Influyentes personalidades de la sociedad española opinan en ABC sobre el desafío independentista*”

Es destacable, por su parte, que la utilización de la justicia crea una contraposición entre nacionalismo catalán frente a democracia y Constitución; de lo que se deriva, una especie de silogismo, en el que nosotros sí somos constitucionalistas. “*Todos con la*

²⁰ La mejor defensa y explicación de estas alusiones pueden verse en las explicaciones de Billig (2014).

Ley” titula ABC en otro editorial de “El astrolabio” (ABC 11 de ene. De 2016). “Todo listo para suspender la autonomía de Cataluña. Rajoy dispuesto a usar cualquier medio legal para responder a la resolución separatista de Junts pel Sí y la CUP” (ABC 28 de oct. de 2015). En otro titular puede leerse “El Constitucional advierte de su ilegalidad a Mas y Forcadell” o “El Gobierno en funciones podría aplicar el 155 para frenar el desafío independentista”, pasando por uno de los titulares más duros que hemos podido leer en El País: “El Gobierno cambiará el Tribunal Constitucional para castigar a Mas” (*El País* 2 de sep. de 2015).

Finalmente, en relación con todas las estrategias anteriores, mostramos dos titulares que recoge todos ellos: “El Parlamento Catalán no acatará al TC mientras la Generalitat pide mil millones a Hacienda” (ABC de 18 de mar. de 2016). Debe desatacarse que es a partir de 2015 cuando se percibe, en mayor medida, una implicación de la justicia en el “asunto catalán”. La justicia se emplea como arma contra los separatistas; así puede leerse: “*el soberanismo desafía a los jueces con protestas en la vista de Más*”. Tras la vista judicial destacan los lugares preferentes que se dan a la imagen del President saliendo del palacio de justicia después de la vista oral ante el juez; ocupando la parte superior de las portadas, pero sin un titular destacado (una imagen vale más que mil palabras).

Del mismo modo hacen también aparición los líderes europeos e internacionales, destacando entre todos ellos la figura del Presidente Americano Barack Obama que reclama que “España necesita una España fuerte y unida”, pero también Angela Merkel o Françoise Hollande: “Hollande y Merkel temen que el nacionalismo acabe con Europa” (El País 8 de oct. de 2015) “Merkel y Hollande alertan de que el “nacionalismo es la guerra”” (ABC LaDos 8 de oct. de 2015). Así mismo, dentro de este elenco de fuerzas europeas que se anteponen como arma frente a una salida negociada y dialogada, destaca la portada de ABC del 17 de septiembre de 2015 en la que aparecen los principales líderes europeos y el americano bajo el titular de “Occidente desmonta la Independencia”.

Pasados el mes de septiembre, a partir de octubre puede apreciarse una disminución de las noticias que tienen como protagonista al “nacionalismo catalán” en la cabecera de *El País* y ABC. Es a partir de este momento cuando el flujo disminuye. No obstante, continúan apareciendo noticias en lugares relevantes de la primera página con una clara

tendencia internacional, como las ya citadas, y de creación de miedo con un foco en lo económico y laboral (ahora son los empresarios y las agencias de calificación de riesgos los que protagonizan el contenido de las noticias) leemos “la deriva soberanista provoca la fuga de empresas de Cataluña”. Éstos titulares se dan con mayor frecuencia en ABC. “S&P hunde la nota de la deuda catalana. La agencia de calificación detecta un aumento de la tensión política, mientras que el empresariado confiesa muchísima preocupación”(ABC 10 de oct. de 2015), también en ABC “Todos los bancos y cajas con presencia en España asumen que tendrían que abandonar una Cataluña independiente, “excluida de la zona euro” y abocada al corralito”, en ocasiones el nacionalismo español se muestra errático al asumir que Cataluña no es España. (ABC 19 de sep. de 2015)

El deporte y el fútbol también hacen su acto de presencia en la construcción dialéctica nacionalista con su utilización para la emergencia de un discurso de defensa nacional que también sirven de arma discursiva. Vemos “el ritual secesionista” refiriéndose a la copa del rey, “no logra el protagonismo esperado”. En este punto se observa la banalización de los símbolos. Lo que es el ritual secesionista ¿no son capaces de verlo en los inicios del partido con el himno español? Siguiendo a Billig hay un nacionalismo banal que por habitual, consideramos normal, sin embargo sigue existiendo con independencia de que tomemos noción del mismo o no.

Para finalizar no debemos olvidarnos en estas líneas de una temática tangencial en los estudios de nacionalismo como es el idioma, y que forma parte de una unidad mayor; los mitologemas²¹. Resalta así uno de los titulares de El País “La ideología de las lenguas” “El repetido lema “Una nación, una lengua” ha presentado al español como un idioma impuesto y colonizador”:

“El independentismo catalán se encamina hacia la ruptura sin que la España

²¹ La fundación del nacionalismo étnico (con anterioridad el catalán era considerado un nacionalismo de tipo cívico, ahora es un nacionalismo de esta última clase) se articula sobre dos elementos: la etnia, tomada como «forma» y que se expresa en los elementos del mitologema étnico (los elementos diacríticos, o genético-estructurales, invocados como propios de la comunidad: idioma, tierra, *volksgeist*, tradición, historia diferencial, etc.), y la nacionalidad, entendida como concepto, esto es, como voluntad de significación nacional. Esta, lejos de presentarse como «voluntad política», adopta la forma de una «eticidad social» resultante del «descubrimiento» de la «evidencia nacional» puesta de manifiesto por las fronteras interiores. Julio Cabrera Varela.

monolingüe en castellano termine de asumir que las dinámicas de implosión del Estado autonómico se nutren del conflicto lingüístico centro-periferia desatado en el país. Es como si el sistema mismo no hubiera entendido que los procesos secesionistas discurren en gran medida tras la senda de las políticas lingüísticas en las que la ideología se solapa con la pedagogía. Las élites políticas dominantes y buena parte de la población tienen la asignatura pendiente de aceptar que el catalán, el gallego y el euskera son lenguas plenamente españolas, tan propias como el castellano. “Nuestro problema territorial es un problema esencialmente lingüístico. Si desactivamos el problema lingüístico, desactivaremos el problema territorial”, sostiene el ensayista y diplomático Juan Claudio de Ramón”.

Este artículo merece la pena analizarlo con detenimiento en tanto en cuanto parece ser que para acabar con cualquier tipo de nacionalismo la condición necesaria y suficiente consiste en acabar con su lengua. No obstante, esta afirmación llevaría a error. Una lectura profunda del artículo deja claro que –para el autor– el problema reside en que se está produciendo una ausencia por incomparecencia del Estado español que no aborda una reforma lingüística que evite el fundamentalismo (obviamente ese fundamentalismo siempre será de los *otros* nacionalistas).

“Desde la Transición democrática, todos los Gobiernos centrales han optado por inhibirse en esta materia. No han puesto trabas a la rehabilitación de las otras lenguas españolas, pero tampoco freno al menoscabo del bilingüismo practicado por Gobiernos de signo nacionalista”, indica Mercè Vilarrubias, catedrática de Lengua Inglesa en la Escuela Oficial e Idiomas Drassanes de Barcelona. Hay resistencia monolingüe en castellano a aceptar el bilingüismo y efervescencia militante contraria al castellano (...) Desde el siglo XIX y muy especialmente durante el franquismo, España siguió el modelo denominado de nation building dirigido a unificar lingüísticamente a la sociedad a base de eliminar más o menos sutilmente las lenguas diferentes del castellano. Frente a ese modelo se alzó el modelo “preservacionista” de las lenguas minoritarias, primero en Cataluña y después en el resto de las hoy comunidades autónomas. Lo que ha sucedido después es que los preservacionistas (especialmente los catalanes) han adoptado técnicas de “nation building” en su propia política lingüística y el catalán sería ahora una lengua dispuesta a desplazar al castellano como lengua de comunicación interétnica, afirma Albert Branchadell”.

Al final del artículo se encuentra una defensa del multiculturalismo/realidad plurinacional que aboga por la riqueza de todas las lenguas y apuesta por que se legisle para evitar la producción de ataques por alguna de las partes; echo al cual no ayuda en absoluto la existencia de declaraciones que abogan por “españolizar a los niños catalanes” tal como manifestó el entonces ministro de educación Jose Ignacio Wert.

También en *El País* encontramos otro artículo titulado: “Del Rocío a Figueres, ser o no ser español”. *“La identidad es uno de los temas clave de la campaña, pero mientras los nacionalistas lo tienen muy resuelto, la paradoja es que para los demás no es tan evidente”*. Puede comprobarse largamente, que los nacionalistas son los catalanes, vascos o gallegos, pero no los españoles.

Incluso uno de sus suplementos, concretamente *Ideas*, con título “Patriotismo en un mundo global. Patria o nación. Ciudadanía democrática frente a identidad excluyente. Una reflexión sobre el sentimiento de pertenencia” dedica un número al nacionalismo. En todo caso, se aprecia claramente que la línea editorial de El País aboga en un sentido general por las tesis del pactismo.

Por su parte, dentro de este espectro de artículos, en *ABC* encontramos seis páginas donde su plantel editorial opina sobre las elecciones del 27 de septiembre en Cataluña. Destaca el titular “Seny”, **cordura** en castellano, que se define por sí mismo. De todos los artículos destacan el firmado por Bieito Rubido: “Frente a lo propio, lo bueno”. Siendo clarificador, al mismo tiempo, el editorial: “La hora decisiva de la Cataluña no nacionalista. Lo que se vota hoy no es la quimera de la independencia catalana, sino la calidad de la democracia en Cataluña” El editorial contiene gruesas frases que podrían hacer las veces de resumen de lo hasta aquí escrito, incluyendo tanto el análisis realizado, como el marco teórico expuesto a lo largo del trabajo.

“Todo nacionalismo de tendencia totalitaria –dice el artículo– busca, en primer lugar, la homogeneidad del pueblo al que dice representar, y para asegurar esa identificación tan peligrosa entre pueblo e ideología hay que acallar la disidencia (...)*Lo que se vota hoy no es la quimera de la independencia catalana, sino la calidad de la democracia en Cataluña. Hoy se vota si allí se cumplirán o no las leyes y si los catalanes vivirán en un Estado de derecho o en un régimen étnico (...)* ***El adversario real de la candidatura independentista no es el Gobierno de Rajoy ni la Constitución;***

*es la sociedad catalana no separatista, que hoy se juega su existencia (...) Y a partir de mañana, si el nacionalismo alcanza sus expectativas, será el turno de las instituciones del Estado, no para hacer frente a los resultados de los comicios, que son intocables, sino para **impedir que la gestión que el separatismo quiera hacer de los votos y de los escaños ponga en peligro la unidad de España y la integridad de su Constitución***. (negrita en el original) (ABC 27 de sep. de 2015)

CONCLUSIONES

De lo expuesto y analizado hasta aquí cabe deducir la idea de que el nacionalismo español existe y es cada vez más fuerte, debido, precisamente, a la defensa banal ejercida por los medios de comunicación de masas. Si bien no hay defensas o visiones positivas y taxativas de la Nación –salvo contados casos– sí existe, y referencia notada se ha hecho en este trabajo, la construcción y visión negativa del llamado “otro” nacionalista –mucho más fácil de comprender con la socorrida utilización del discurso amigo-enemigo de Carl Schmitt (1932) y desde la teoría del etiquetaje de Becker (1963) y de la identidad social de Tajfel (1979) y Turner (1987)–. Se deja así de lado y se invisibiliza y anonimiza la propia justificación, defensa y enarbolamiento de la Nación y su nacionalismo, dándolos por supuestos.

La lucha entre dos nacionalismos antagónicos (catalán y español) se presenta como un enfrentamiento ineludible debido al ataque inicial del primero a la ley y las normas establecidas y, sobre todo, al orgullo patrio español. Todo ello ayudado por la existencia de una contraposición nacionalismo catalán vs. democracia y Constitución en la que emerge una lectura del nacionalismo como irracional frente al universalismo y justicia de las normas establecidas (esto es, de España).

Efectivamente, puede concluirse la existencia de un nacionalismo que podríamos denominar “banal español” (según la concepción billigniana) que es observable diariamente, de forma cotidiana, y que está presente en elementos tan usuales como los medios escritos y de prensa. Para esta ardua tarea hemos analizado como las suposiciones patrias se enarbolan discursivamente por medio de un lenguaje anodino y banal que hace que pase desapercibido para el pueblo. Por contra, cuando se hace

referencia al discurso nacionalista periférico se emplea un lenguaje de claras connotaciones negativas: ilegal, ilegítimo, rupturista, secesionista... Términos todos ellos tomados del vocabulario bélico, utilizados para movilizar sentimientos más que realidades, para combatir y aproximar los problemas políticos al ciudadano corriente.

En definitiva, hemos de afirmar que del análisis aquí presentado no se deriva la existencia de una definición, como tal, del nacionalismo español ya que es visto como algo “natural” (“los míos frente a los otros”). Sin embargo, éste se encuentra presente en la realidad cotidiana configurándose en reacción a los nacionalismos periféricos, mediante discursos y conceptos como: dialogo, consenso, cumplimiento de la legalidad o garantes de la unidad nacional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anderson, B., 1993. *Comunidades imaginadas*, Available at: <http://clio.110mb.com/AndersonIntro.pdf>.
- Andreu Abela, J., 2002. Las técnicas de Análisis de Contenido: una revisión actualizada. *Hispania Revista Española de Historia*, pp.1-34. Available at: <http://public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/S200103.pdf>.
- Anguera, P., 2001. Españolismo Y Catalanidad En La Historiografía Catalana Decimonónica. *Hispania*, 209, pp.907-932. Available at: <http://hispania/revistas.csic.es>.
- Barcel, J., 2016. Identidades y Nacionalismos Territoriales en las elecciones autonomicas de 2011-2012. , (April).
- Bardin, L. (1986): *El análisis de contenido*. Madrid, Akal.
- Becker, H.S., 2009. *Outsiders: Hacia una sociología de la desviación*, Siglo Veintiuno. Available at: <https://books.google.es/books?id=olB7QgAACAAJ>.
- Béjar, H: “La investigación cualitativa aplicada al estudio del nacionalismo: el discurso neoespañolista” *Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. Nº 13, enero-junio, 2007, pp.11-34.
- Béjar, H., 2010. La legitimidad moral del nacionalismo subestatal. *Revista Mexicana de Sociología*, 72(3), pp.419-443.
- Berelson, B. (1952): *Content Analysis in Communication Researches*. Glencoe III, Free Press.
- Billig, M., 2014. *Nacionalismo Banal*, Capitán Swing. Available at: <https://books.google.es/books?id=yTD0oQEACAAJ>.
- Cabo Villaverde, M., 2010. Review Article: Between Omnipresence and Invisibility: The Question of Spanish Nationalism: Henry Kamen, *Imagining Spain: Historical myth and national identity*, Yale University Press: New Haven, CT, 2008; 256 pp.; 9780300126419, \$38.00 (hbk) Alejandro Qui. *European History Quarterly*, 40(3), pp.493-499. Available at: <http://ehq.sagepub.com/cgi/doi/10.1177/0265691410370099>.
- Cabrera Varela, J., 1991. La reproducción del sistema ideológico nacionalista. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 54, pp.113–135. Available at: <http://www.jstor.org/stable/10.2307/40183520>.
- Calhoun, C., 2008. Cosmopolitanism and nationalism. *Nations and Nationalism*, 14(3), pp.427-448. Available at: <http://dx.doi.org/10.1111/j.1469-8129.2008.00359.x>.
- Cardona, F.A., 2012. *La nación de los españoles: Discursos y prácticas del nacionalismo español en la época contemporánea*, PUBLICACIONES DE LA UNIVE. Available at: <https://books.google.es/books?id=L7b5Aro0hfEC>.
- Carl Schmitt, *El concepto de lo político* (Texto de 1932). Ciencias Sociales, Alianza Editorial. Quinta reimpresión, 2009. Versión de Rafael Agapito
- Deltell, L. et al., 2013. Identificación y análisis de los líderes de opinión en Twitter en torno a Hugo Chávez. *Revista Latina de Comunicación Social*, 68, pp.696-718. Available at: http://www.revistalatinacs.org/068/paper/997_UCM/RLCS_paper997.pdf.
- Diario “ABC” accesible en: <http://www.abc.es>

Diario “El País” accesible en: <http://www.elpais.com>

Ezpeleta, I.M.B., 2003. *Prensa y nacionalismo vasco*, Universidad de Deusto. Available at: https://books.google.es/books?id=qv2_J4FcTCgC.

García, C., 2013. Strategic communication applied to nation building in Spain: The experience of the Catalan Region. *Public Relations Review*, 39(5), pp.558-562. Available at: <http://dx.doi.org/10.1016/j.pubrev.2013.07.006>.

Giordano, B. & Roller, E., 2002. Catalonia and the ‘ Idea of Europe ’. *European Urban and Regional Studies*, 9(2), pp.99-113.

Herranz de Rafael, G., 1996. Estructura social e identificación nacionalista en la España de los noventa. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 76, pp.9-35. Available at: <http://www.jstor.org/stable/10.2307/40183984>.

Jiménez Sánchez, M. & Navarro Ardoy, L., 2015. Las huellas electorales del nacionalismo español. Identificación territorial y voto en los partidos políticos de ámbito estatal. *Revista Internacional de Sociología*, 73(1), pp.1-20.

Lancaster, T.D., 1997. Nationalism, regionalism, and state institutions: An assessment of opinions in Spain. *Publius-the Journal of Federalism*, 27(4), pp.115-133. Available at: <Go to ISI>://WOS:000076648400005.

Martínez-Herrera, E. & Miley, T.J., 2010. The constitution and the politics of national identity in Spain. *Nations and Nationalism*, 16(1), pp.6-30.

Mellón, J.A. et al., 2013. Federalismo y Estado Federal ¿Un pensamiento político y un modelo de Estado para el futuro de Andalucía y España?

Miralles, X.A., 2015. Nacionalismo español y culturas políticas. El comienzo de una buena amistad. *Historia y Política*, 34, pp.355-381.

Montero, I.; Ferri, E. y Baleyrón, C. (2012), *La idea de nación española en la prensa. Un estudio comparado de El País y ABC en la etapa democrática*. Informes y Documentos de Trabajo no 6 del proyecto “Nacionalismo español: discursos y praxis desde la izquierda (1982-2008)”. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide.

Muro, D. & Quiroga, A., 2005. Spanish nationalism: Ethnic or civic? *Ethnicities*, 5(1), pp.9-29.

Núñez, X.-M., 2001. What is Spanish nationalism today? From legitimacy crisis to unfulfilled renovation (1975–2000). *Ethnic and Racial Studies*, 24(5), pp.719-752.

Palacios, B., Sánchez, M.C. & Gutiérrez, A., 2013. Evaluar la calidad en la investigación cualitativa. guías o checklists. En *Investigar la Comunicación hoy. Revisión de políticas científicas y aportaciones metodológicas: Simposio Internacional sobre Política Científica en Comunicación*.

Pallarés, F., José Ramon, M. & Llera, F.J., 1997. Non State-Wide Parties in Spain: An Attitudinal Study of Nationalism and Regionalism. *Publius*, 27(4), pp.135-169. Available at: <http://www.jstor.org/stable/3330613>.

Payne, S., 1971. Catalan and Basque Nationalism. *Journal of Contemporary History*, 6(1), pp.15-51.

- Pérez-Agote, A. (1989): "Hacia una concepción sociológica de la nación", en A. Pérez-Agote (ed), *Sociología del Nacionalismo*. Bilbao: Universidad del País Vasco-Gobierno Vasco, 177-192
- Pich I Mitjana, J., 2008. La génesis del catalanismo político. De los inicios de la restauración a la crisis del Centre Català. *Hispania - Revista Espanola de Historia*, 68(229), pp.437-470. Available at: <http://www.scopus.com/inward/record.url?eid=2-s2.0-65849314019&partnerID=tZOtx3y1>.
- Quiroga Fernández de Soto, A., 2008. Amistades Peligrosas. La Izquierda Y Los Nacionalismos Catalanes Y Vascos (1975-2008). *Historia y Política*, (20), pp.97-127. Available at: <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=30h&AN=35368085&lang=es&site=ehost-live&scope=site>.
- Relinque, C.S., Moral Arroyo, G. del & González Fernández, M.T., 2013. Consejos prácticos para escribir un artículo cualitativo publicable en Psicología. *Psychosocial Intervention*, 22(1), pp.71-79. Available at: <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1132055913700097>.
- Renan, E. "¿Qué es una nación?" Conferencia dictada en París. (1882)
- Ruiz Jiménez, A.M., González-Fernández, M.T. & Jiménez Sánchez, M., 2015. Identifying with the Nation: Spain's Left-Wing Citizens in an Age of Crisis. *South European Society and Politics*, 8746(January), pp.1-22. Available at: <http://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13608746.2015.1040147>.
- Segatti, P., 2014. *Availability or disaffection? How Italian citizens reacted to the two-faced parliamentary grand coalition supporting the Monti government*,
- Tajfel, H., 1984. *Grupos humanos y categorías sociales: estudios de psicología social*, Herder. Available at: <https://books.google.es/books?id=exhiAAAACAAJ>.
- Turner, J.C. & Manzano, P., 1990. *Redescubrir el grupo social: Una teoría de la categorización del yo*, Morata. Available at: https://books.google.es/books?id=XY_opiuSJxAC.